

# Ñanchito



# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras, sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

---

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

## Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina  
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te  
lleve a verlas al almacén de la*

## Energía

**Calle 13, No. 10-69**

# ESPACIO

## Disponibile



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

## CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.  
DE RIBON E HIJOS**

## PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

**ALMACEN DEL CENTRO**

**A. DUFFO**

**BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.**

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

### OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

## ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Díle a tu mamá  
que las rocíe con*  
**Loción Poppy**

**Tiene un perfume  
delicioso**

La vende  
baratísima

### la PERFUMERIA de CUNDINAMARCA

Calle Real con calle 15  
BOGOTA

# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20

6 meses (26 " ) \$ 2.30

1 año (50 " ) \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN III

BOGOTA, OCTUBRE 18 DE 1934

NUMERO 58

## LOS NIÑOS EN EL CONGRESO EUCARISTICO DE BUENOS AIRES

(Cable de la United Press).

Buenos Aires, octubre 11. (United Press)—Desde las seis de la mañana estuvieron llegando a los jardines de Palermo inmensas multitudes de niños, para tomar parte en la misa de los niños y en la "Ofrenda Simbólica", ceremonia con la cual se abre el segundo día del Congreso Eucarístico, dedicado a todos los niños del mundo.

A las ocho de la mañana ya se habían reunido en los jardines, de acuerdo con el recuento oficial que se hizo, 110.000 niños que iban a celebrar su comunión.

A pesar de que previamente se había anunciado que el Cardenal Pacelli asistiría en persona a la misa de los niños no le fue posible hacerlo, debido a que se lo impedían numerosos compromisos, según explicó a un repórter de la United Press.

A las ocho de la mañana empezó la misa, en la cual oficiaron los Cardenales Hlond, Cerejeira, Leme y Verdier.

Antes de empezar la misa los niños cantaron un himno y lanzaron vivas a Cristo, Rey de la Paz.

Los cuatro Cardenales celebraron

el santo sacrificio de la misa cada uno de ellos en uno de los cuatro altares erigidos en el centro de los jardines, de acuerdo con la descripción que de éstos se hacía el día de ayer.

Cincuenta sacerdotes y cien monaguillos ayudaban a cada uno de los Cardenales durante el oficio.

Después de la misa, los 110.000 niños recibieron la comunión, de manos de 250 prelados. La distribución de la santa comunión se inició a las ocho y treinta minutos de la mañana.

Pasada dicha ceremonia, mil niñas y mil niños presentaron a los cuatro Cardenales, en sus altares respectivos, la ofrenda simbólica, consistente en racimos de uvas, que iban arrojando a los lados de los prelados, en grandes cestos preparados al efecto.

Los Cardenales iban bendiciendo a cada niño o niña que se acercaba a depositar la ofrenda.

A las nueve y cuarto de la mañana llegó el Cardenal Pacelli, que no había podido asistir a las otras ceremonias.

En esos momentos los niños empezaron a cantar un himno que es

## EL POLLO CHIRAS

*Esto dijo el Pollo Chiras  
cuando lo iban a matar:*

—“Dése breve, mi señora,  
póngame el agua a calentar;

“Un carbón éche a la estufa  
y no cese de soplar,  
que nos va cogiendo el día  
y el señor viene a almorzar.

“Pero escúcheme una cosa  
que le quiero suplicar:  
el pescuezo no me tuerza  
como lo hace Trinidad.

“Hay mil medios más humanos  
de dormir a un animal  
y de hacer que dure el sueño  
por toda la eternidad.

“Cúmple, pues, buena señora,  
mi postrera voluntad,  
y despácheme prontico  
sin dolor y sin crueldad”.

*La señora que era dama  
de extremada caridad  
se quedó muy confundida  
al oír lo dicho atrás.*

*Estudió el asunto a fondo,  
consultó una autoridad,  
se leyó varios volúmenes  
en inglés y en alemán;*

*Compró frascos, ingredientes,  
un termómetro, un compás,  
dos jeringas hipodérmicas  
y no sé qué cosas más.*

*Y en ensayos y experiencias  
con tubitos de cristal,  
y en lecturas y consultas  
todo el tiempo se le va.*

*Mientras tanto el Pollo Chiras  
canta alegre en el corral:*

“Dése breve, mi señora,  
póngame el agua a calentar!”

MICAELA

en realidad un mensaje a los otros niños del mundo, y que dice: “Nosotros, los niños argentinos rezamos por la paz del mundo”.

El Cardenal fue recibido con grandes muestras de alegría de parte de los niños, que deseaban acercarse todos al mismo tiempo al altar en que se sentó el Legado del Papa; difícilmente podían contenerlos sus maestros.

Después vino el desayuno de los niños que habían permanecido hasta aquella hora sin probar bocado. Los maestros distribuyeron entre ellos numerosos termos llenos de chocolate, y el contenido de enormes canastos llenos de pan; los Cardenales quisieron compartir el modesto desayuno con los niños, insistiendo en que se les diera una ración idéntica a la de cada chiquillo.

Los niños se pusieron de rodillas, después de desayunar, para recibir la bendición del Santo Padre, que les fue impartida por su Legado, el Cardenal Pacelli. La voz de éste se notaba visiblemente emocionada.

Al retirarse por entre las hileras de niños, que se acercaban a tocar y besar sus vestiduras, el Cardenal repetía el signo de bendición sobre las cabezas infantiles. Subió después a su automóvil, y ordenando al chofer que avanzara lentamente, siguió bendiciendo a los niños.

La ceremonia terminó a las 9 y 30. Al pasar el Cardenal por el último grupo de niños, exclamó: “Esto es un paraíso de la niñez que no había yo visto nunca”.

En gran orden empezaron a retirarse los 110.000 niños, cantando el himno compuesto especialmente.

## UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

Eran Jocki y Herming, los dos únicos marineros noruegos que quedaban de la tripulación del "Frooern".

—¿Pero es cierto, queridos amigos, que estamos salvados? —dijo Luis Cornbutte—. ¡Padre mío! ¡María! ¿Por qué os habéis expuesto a tantos peligros?

—No nos pesa, hijo mío —respondió Juan Cornbutte—. Tu bergantín, "La Joven Audaz", está sólidamente anclado entre los hielos, a sesenta leguas de aquí. A él iremos todos juntos.

—¡Qué contento va a ponerse Cortrois —dijo Pedro Nouquet—, cuando, al volver, encuentre a ustedes aquí!

Esta exclamación fue acogida con un triste silencio, que interrumpió Penellán para notificar a Pedro Nouquet y a Luis Cornbutte la muerte de su compañero, a quien el frío había matado.

—Amigos míos —dijo luégo Penellán—, esperaremos aquí que el frío disminuya. ¿Tienes provisión de víveres y de leña?

—Sí; quemaremos lo que nos queda del "Frooern".

Efectivamente, el "Frooern" había sido empujado por los vientos a cuarenta millas del lugar en que invernaba Luis Cornbutte. Allí fue destrozado por los hielos flotantes, y los náufragos se vieron arrojados a la orilla meridional de la isla de Shannon, juntamente con una parte de los despojos del buque, que les sirvió para construir su cabaña.

Los náufragos eran entonces cinco: Luis Cornbutte, Cortrois, Pedro Nouquet, Jocki y Herming. Los demás tripulantes noruegos se habían sumergido en el mar con la chalupa en el momento del naufragio.

Tan pronto como Luis Cornbutte, arrastrado por los hielos, vió que éstos se cerraban en torno de él, formando una sola masa,

adoptó las medidas necesarias para invernar. Era un hombre enérgico, sumamente activo y estaba dotado de gran valor; pero, esto no obstante, había sido vencido por aquel clima horrible y, cuando su padre lo encontró, no esperaba ya sino la muerte.

Además, no eran los elementos los únicos enemigos con que tenía que luchar, sino que también tenía que habérselas con los dos marineros noruegos, que no lo querían bien a pesar de deberle la salvación.

Estos hombres eran dos salvaje, que casi carecían de sentimientos naturales, y, por eso, cuando Luis Cornbutte pudo hablar a solas con Penellán, le recomendó mucho que desconfiase de ellos.

En cambio, Penellán informó de la conducta de Andrés Vasling a Luis Cornbutte, que se resistió a creerlo; pero el timonel le demostró que, desde su desaparición, el segundo del bergantín había procedido de manera de asegurarse la mano de María.

El día fue dedicado por completo al descanso y a las expansiones naturales de personas que se vuelven a ver después de una larga ausencia, durante la cual se ha temido que los seres amados hayan desaparecido para siempre.

Fidel Misonne y Pedro Nouquet cazaron algunos pájaros de mar, cerca de la casa, de la que no era prudente alejarse, y estos víveres frescos y el fuego, que no cesó de reanimar, devolvieron la fuerza a los más débiles. Hasta Luis Cornbutte experimentó una gran mejoría. Era el primer momento de placer que aquella honrada gente tenía, y lo celebraron con entusiasmo delirante en la miserable cabaña construída a seiscientas leguas de su país, en los mares del Norte, donde había una temperatura de treinta grados bajo cero.

El frío no disminuyó en intensidad hasta el fin de la luna, por lo que fue imposible a Juan Cornbutte y sus compañeros pensar

en el regreso hasta el 17 de noviembre, es decir, ocho días después de haber sido encontrados los náufragos por los exploradores. A la sazón, sólo podían guiarse por la luz de las estrellas, pero el frío era bastante menos intenso. Además, había caído una ligera nevada.

Antes de ponerse en marcha para dirigirse al bergantín, se abrió una tumba para sepultar el cadáver del infortunado Cortois, ceremonia que impresionó hondamente a sus compañeros. De los salvados del naufragio era el primero que fallecía sin ver de nuevo a su amada patria.

A fin de transportar más cómodamente las provisiones, construyó Misonne con las tablas de la cabaña una especie de trineo, que debía ser arrastrado por los marineros, turnando.

Al fin, se emprendió la marcha, bajo la dirección de Juan Cornbutte, quien condujo a la caravana por los parajes ya conocidos.

Cuando llegaba la hora del reposo, el campamento se organizaba rápidamente.

Como el aumento de cuatro personas hacía disminuir notablemente las provisiones, Juan Cornbutte tenía especial cuidado en no separarse del camino ya recorrido con objeto de encontrar los depósitos de víveres que, a la ida, había ido dejando en el trayecto y que eran casi indispensables.

Por fortuna providencial, fue recuperado el trineo, que había quedado varado cerca del promontorio donde los expedicionarios habían arrostrado numerosos peligros. Los perros que lo arrastraban, después de comerse las correas para saciar el hambre, habían atacado a las provisiones, de las que todavía quedaba gran cantidad. Los mismos animales guiaron a la comitiva hasta el trineo.

La caravana, ya mejor provista de víveres, prosiguió caminando hacia la bahía de invernada. Los perros fueron nuevamente enganchados al trineo, y así se continuó caminando, sin que ocurriera ningún incidente que interrumpiese la expedición.

Durante la marcha se observó que Aupic,

Andrés Vasling y los dos marineros noruegos formaban grupo aparte y se abstentaban de hablar con los demás compañeros; pero éstos los vigilaban muy de cerca, sin que los disidentes lo advirtiesen.

A Luis Cornbutte y a Penellán inspiraba, sin embargo, serios temores esta disensión.

El 7 de diciembre, es decir, veinte días después de haber sido encontrados los náufragos, divisó la caravana la bahía en que estaba anclado el bergantín "La Joven Audaz", que, ¡cosa inaudita!, se encontraba colgado en el aire, sobre unos bloques de hielo, a más de cuatro metros de altura.

La comitiva, inquieta por la suerte que hubiera cabido a sus compañeros, corrió hacia el bergantín, donde fue recibida con gritos de júbilo por Gervique, Turquette y Grandlin.

Estos se encontraban, afortunadamente, en buen estado de salud, aunque habían estado expuestos a muy serios peligros, porque la tempestad, que se había extendido por todo el mar Glacial, había roto los hielos, que, variando de lugar y deslizándose unos sobre otros, habían conmovido el lecho sobre que descansaba el bergantín. Este se encontró de repente levantado fuera de los límites superficiales del mar, a causa de haberse elevado sobre el agua los carámbanos que, en virtud de su peso específico, adquirieron, al romperse, una incalculable fuerza ascensional.

Al llegar la caravana al bergantín, todos se entregaron a la alegría, regocijándose los exploradores de haber encontrado las cosas en buen estado, lo que les permitía esperar que pasarían un invierno soportable en medio de su natural inclemencia.

El bergantín se conservaba en buen estado, a pesar de los movimientos que había sufrido, así es que, cuando llegara el deshielo, bastaría deslizarlo sobre un plano inclinado para lanzarlo al mar libre.

Pronto, sin embargo, se ensombrecieron los rostros de Juan Cornbutte y sus compañeros, porque no tardaron en saber que el almacén de nieve construido en la costa para los víveres había quedado casi com-

pletamente desmantelado durante la terrible borrasca.

Al informarse de esta desgracia, Juan y Luis Cornbutte visitaron la bodega y repositaría del bergantín para calcular el tiempo que se podría vivir con las provisiones que quedaban, y aminorar las raciones cuanto fuese necesario para que los víveres durasen hasta la época del deshielo.

Este no era de esperar que llegase antes del mes de mayo y el bergantín no podría salir de la bahía hasta algún tiempo después. Era, por consiguiente, necesario, pasar cinco meses aprisionados entre los hielos, durante cuyo tiempo tenían que alimentarse catorce personas. Hecho el cálculo oportuno, se vino en conocimiento de que los víveres de que se disponía llegarían, a lo sumo, hasta el momento de la partida, poniendo a todos a media ración. No podía, por lo tanto, prescindirse de la caza, si se quería obtener alimentación más abundante.

Para evitar que esta desgracia se repitiese, se resolvió no depositar más víveres en tierra y guardarlos todos a bordo.

También se resolvió, y así se hizo efectivamente, colocar camas en la cámara común del os marineros, para los recién llegados.

Durante la ausencia de los expedicionarios, habían abierto Turquette, Gervique y Grandlin una escalera en el hielo que facilitaba el acceso al puente del bergantín.

### XIII

#### LOS DOS RIVALES

Atraídos mutuamente por no se sabe qué misteriosa simpatía, Andrés Vasling y los dos marineros noruegos habíanse unido por una estrecha amistad. A este grupo, que permanecía generalmente separado de los demás y desaprobaba cuantas medidas se adoptaban, había agregado Aupic; pero Luis Cornbutte, a quien su padre había entregado el mando del bergantín y que como jefe a bordo no podía permitir ninguna clase de insubordinaciones, hizo saber imperiosa-

mente que quería ser obedecido, a pesar de los consejos de María que le recomendaba que adoptase medios suaves.

Sin embargo, los noruegos consiguieron pocos días después apoderarse de una caja de carne salada. Luis Cornbutte exigió que la devolvieran, pero Aupic se puso a favor de aquéllos, y Andrés Vasling no se ocultó para manifestar que las disposiciones adoptadas respecto a la alimentación no podían durar más tiempo.

No había que probar a los ladrones que se trataba del interés común, porque ellos lo sabían y sólo buscaban un pretexto para rebelarse. Penellán avanzó hacia los dos noruegos, que sacaron a relucir sus cuchillos; pero, secundado el timonel por Misonne y Turquette, consiguió quitárselos y recobró la caja de carne salada.

Andrés Vasling y Aupic, al ver que la cuestión se volvía contra ellos, se abstuvieron de intervenir; pero, esto no obstante, Luis Cornbutte llevóse al segundo aparte y le dijo:

—Andrés Vasling, es usted un miserable. Conozco toda su conducta y sé el objeto que se propone; pero, como tengo el deber de velar por la salvación de todos, si hay alguno de vosotros que piense en buscar su pérdida, lo apuñalaré con mi propia mano.

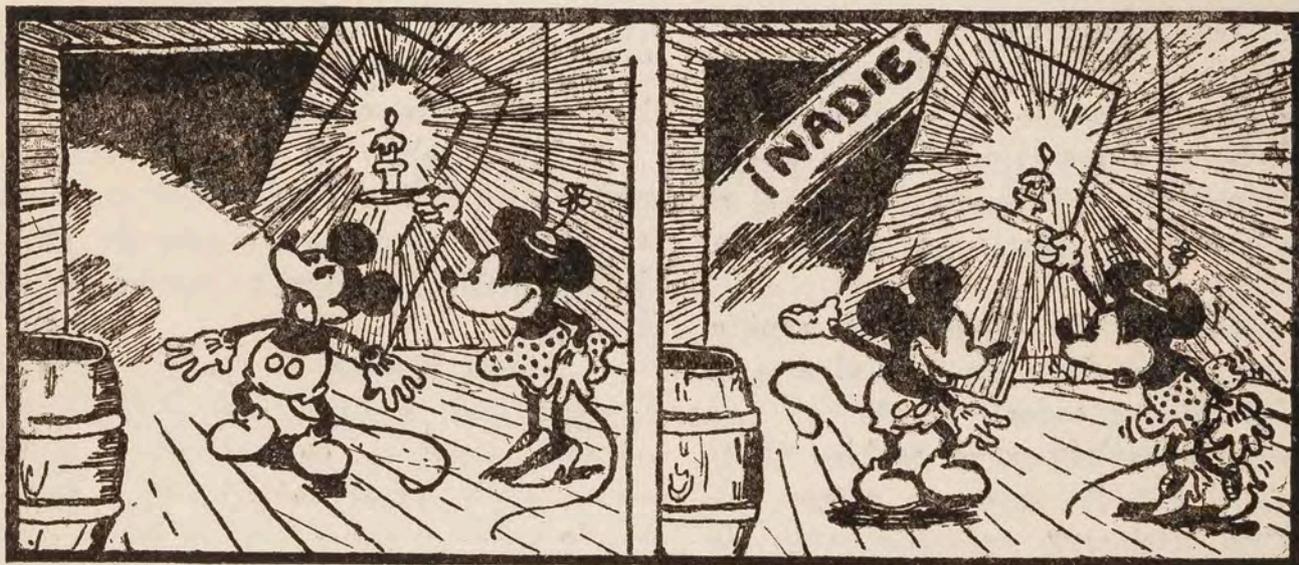
—Luis Cornbutte —respondió el segundo del bergantín—, le es fácil hacer alarde de autoridad; pero no olvide que aquí no hay obediencia jerárquica y sólo el más fuerte impone la ley.

La joven, a quien los numerosos peligros de los mares polares no habían hecho temblar nunca, tuvo miedo ante el odio que por su causa se tenían mutuamente Andrés Vasling y Luis Cornbutte, sin que la energía de este último pudiese tranquilizarla.

La guerra entre el capitán y el segundo del bergantín estaba declarada; pero las comidas continuaron haciéndose en común y a las mismas horas.

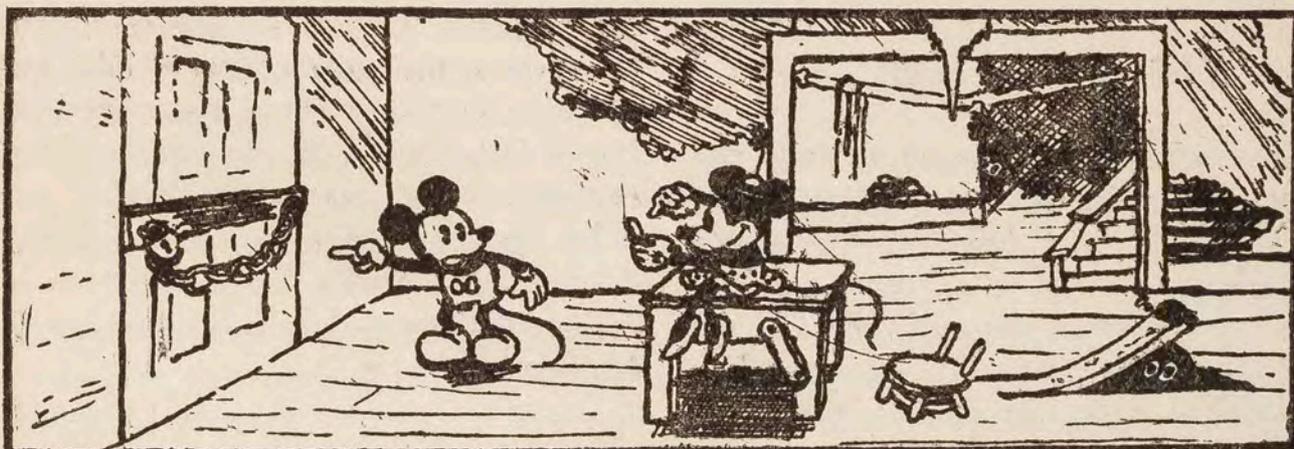
La caza proporcionó todavía algunos ptarmiganes y liebres blancas; pero, con la aproximación de los fríos, este recurso iba a faltar también.

(Continuará).



179.—“Voy a probarte que ese ruido es un eco. Cuando grite: ‘Quién está ahí?’ oirás que el eco repite mi pregunta.”

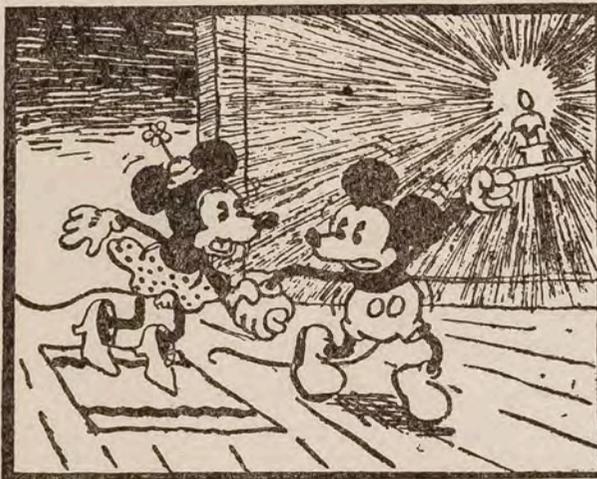
180.—“Ya lo ves: no hay nadie. Pero sigamos nuestra exploración.”



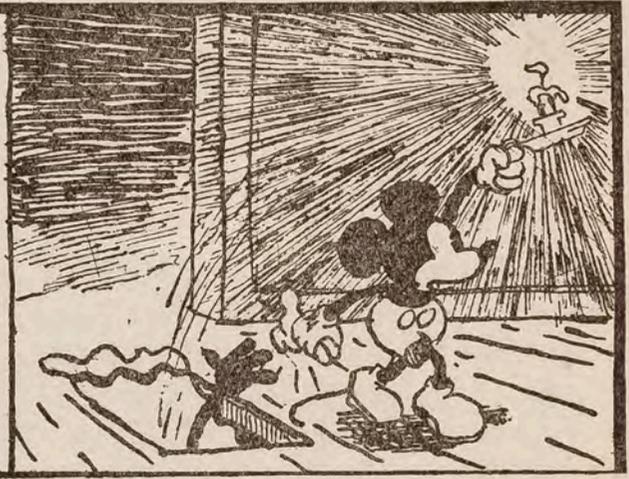
181.—“Minnie, este candado no se hallaba antes. Empiezo a sentirme inquieto. Déjame empolvarte y piensa en la gravedad de la situación.”



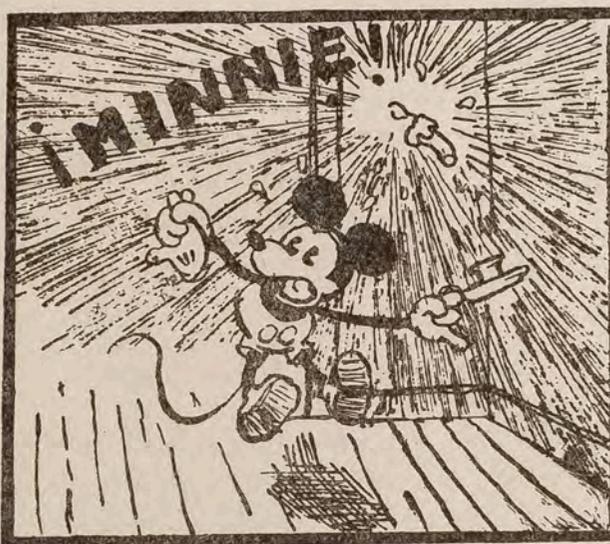
182.—“Adelante! Tenemos que apoderarnos de Minnie y hacerle firmar el papel.”  
 —“Muy bien, patrón, estamos listos y resueltos a todo.”



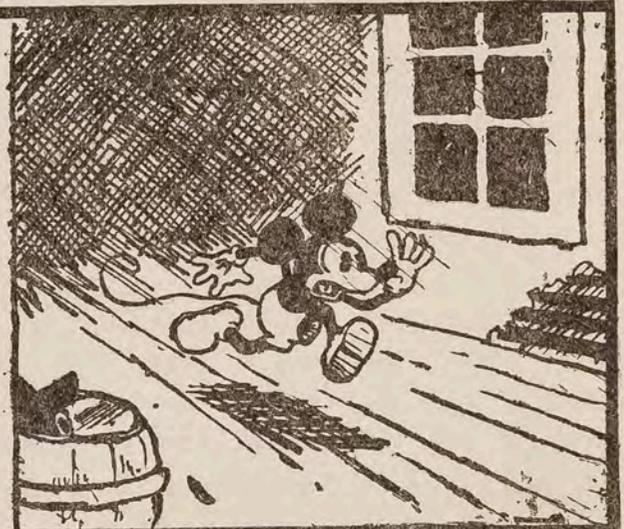
183.—“Dáme la mano, Minnie. Esos pillos quieren asustarnos, pero no lo conseguirán. No hagas ruido.”



184.—“Esta vela ilumina poco y no veo bien lo que pasa en el fondo de la pieza.”



185.—“Minnie! Dónde estás? Sólo tengo tu guante. Dios mío! qué pasa?”



186.—“Esta desaparición repentina me aterra. Aquí hay un espantoso misterio.”

# LA HIJA DE CARILÉS



(Continuación).

¡Cuántas cosas en que nunca había pensado necesitaba ahora! ¡Y cuántas preocupaciones para un hombre que no había pedido jamás a la vida otra cosa que el pan de cada día! Carilés se aturdió y volvía a ensar en el hospicio; pero desechaba inmediatamente esta idea. Carilés se figuraba sólo en su cuarto después de marcharse Migaja, y se preguntaba con espanto: —“¿Qué sería de mí aquí solo?” No se acordaba de que tres días antes vivía completamente solo, y nunca había imaginado que pudiera vivir acompañado. Le estremecía la idea de que los saltimbanquis pudieran arrebatarle a Migaja y maltratarla, y entonces se quedaría solo.

Se levantó temprano al día siguiente, y viendo que el día estaba claro, corrió a la plaza de Bretaña. La barraca de los saltimbanquis no estaba ya. Vio al Payaso, que ayudaba a los de una barraca inmediata a embalar todo el material. Oyó la conversación y comprendió que aquella gente se marchaba en seguida. El Payaso hablaba con rabia de Lavocat, que había huído durante la noche con toda la herencia de la patrona, aunque habían convenido en repartirse los animales; lloraba el hombre hablando del

mono, su amigo de diez años. Sentía separarse del mono mucho más que de Saltarín, que siempre estaba riñendo con todo el mundo, y se manifestaba muy agradecido a los comediantes de la barraca grande, que le habían contratado. Carilés vio que la barraca grande también había desaparecido. Migaja quedaba libre de sus tres enemigos, y podía ya presentarse en la calle. Carilés volvió corriendo a casa para dar tan buena noticia a la niña. Migaja saltó de alegría y se apresuró a vestirse. El vestido era un poco largo pero así le abrigaría mejor, y Migaja estaba encantada de quitarse su falda de lentejuelas y parecerse a una señorita.

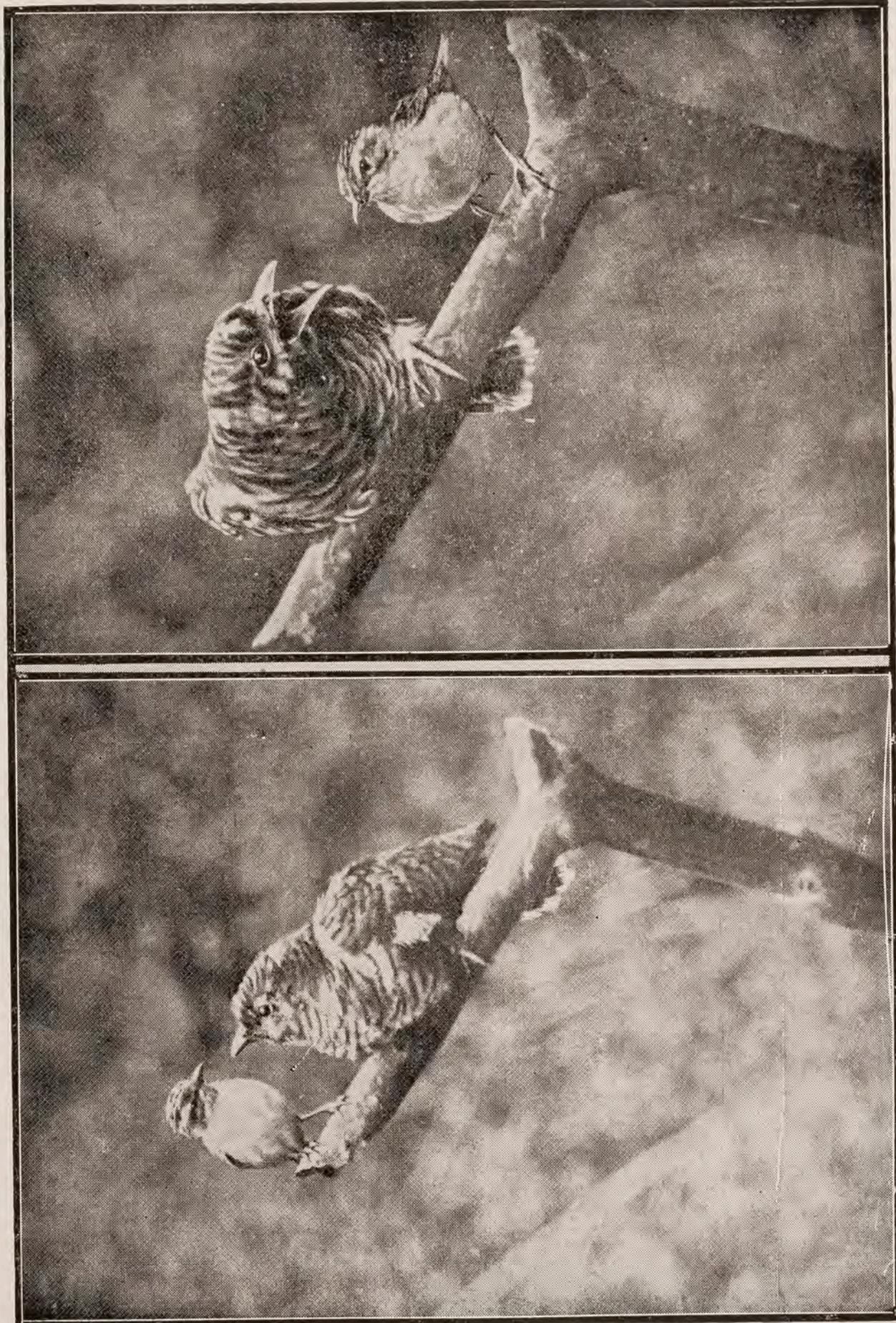
Se puso los zapatos de Paulina, zapatos un poquito grandes para su pie, pero que le parecían mucho más bonitos que sus apretadas zapatillas rojas, y cuando estuvo vestida se paseó gallardamente por la habitación con las manitas en los bolsillos del delantal, esperando a Carilés, que preparaba los molinos para la venta. Al fin abrió la puerta, y Migaja se lanzó a la escalera con el apresuramiento del pájaro que se escapa de la jaula, y bajó los cuatro pisos saltando ligeramente y maravillada de que una escalera pudiera tener tantos escalones. Cuando llegó abajo, ella misma puso su mano en la de Carilés, y empezó a trotar alegremente al lado de su protector, dando tres pasitos mientras él daba uno, y repitiendo al mismo tiempo que Carilés el conocido estribillo:

*Llorad, llorad, niños,  
Y tendréis molinos de viento.*

Todo el mundo los miraba y se detenía a su paso; y como la curiosidad siempre hay que pagarla, le compraban muchos molinos. Carilés los entregaba a Migaja, y ésta, con mucho donaire, los presentaba a los compra-

(Pasa a la página 15)

LA CURRUCA Y EL CUCLILLO



Es un espectáculo maravilloso y que a la vez mueve a risa, el ver a un cuclillo joven, crecido de tres cuartas partes de su estatura normal, recibir el suministro de alimentos por uno de sus padres adoptivos, la curruca, cuya estatura será aproximadamente de un tercio de la de su pupilo.



# Ciego?

I

*Sentado en una loma, al pie de una barranca,  
con su guitarra amiga a solas canta un ciego,  
y notas tristes, lánguidas, al instrumento arranca  
con la tristeza mística del solitario ruego.*

*Le envuelven resplandores del sol crepusculares,  
los vientos de la tarde su cabellera azotan,  
y al par que en el espacio se pierden sus cantares,  
gotas de amargo llanto de sus pupilas brotan.*

*El sol bañó en sus rayos de resplandores rojos  
el fruto de sus párpados inmóviles y muertos,  
y yo enjuagué una lágrima al ver aquellos ojos,  
para el placer dormidos, para el dolor despiertos.*

*Para él no hay sol radiante ni noches estrelladas,  
ni amarillenta luna que surque el firmamento,  
para él no hay cariñosas sonrisas ni miradas,  
ni pájaros errantes que crucen por el viento.*

*Para él no hay más que sombra. Para él nada fulgura;  
es justo que se aflija y en su aflicción implore,  
y que cuando alce un canto desde su noche oscura,  
arranque notas tristes a su guitarra, y llore.*

## II

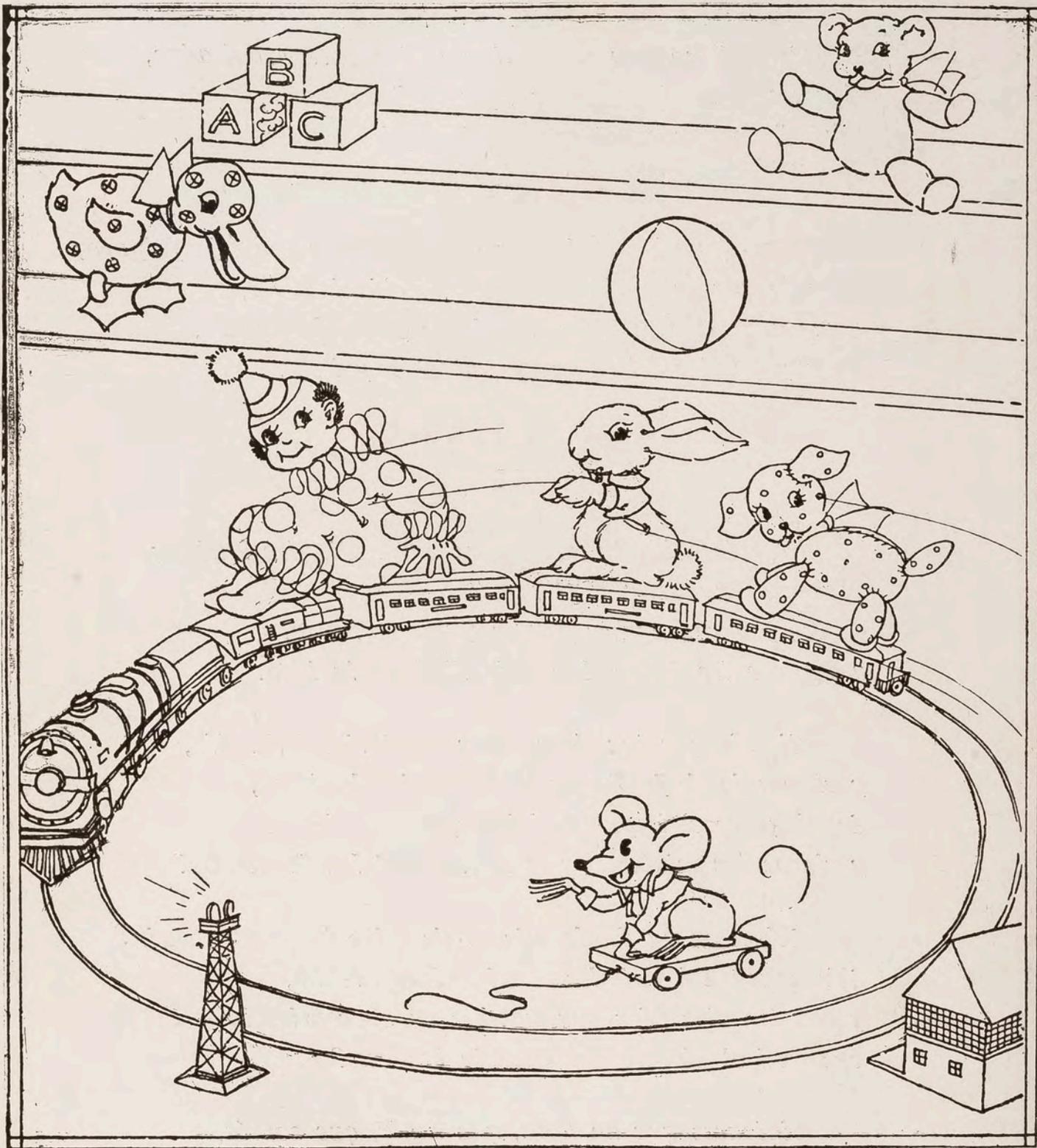
*Pero también la sombra cruzan radiantes huellas;  
en negros nubarrones el rayo centellea,  
en las oscuras noches fulguran las estrellas,  
y surge entre la sombra más diáfana la idea.*

*Si más que luz da sombra la claridad del día,  
y el mundo de la forma la humanidad ofusca,  
¿el ciego ve el impulso divino que lo guía  
y claros los misterios que en vano el hombre busca?*

*¿Verá en su fondo mismo de Dios la omnipotencia?  
¿Traspasará los lindes el misterioso arcano,  
y con los ojos fijos por siempre en su conciencia  
conocerá el abismo del corazón humano?*

*Entonces que no llore, que cante, que sonría,  
más lumbre hay en sus ojos y en su interior más calma;  
que no abra la pupila, porque la luz del día  
puede lanzar tinieblas sobre la luz de su alma.*

# PAGINA PARA ILUMINAR



## LA HIJA DE CARILES

(Viene de la página 10)

dores, recibía el dinero y decía saludando: “¡Gracias, señora!”, o “¡Gracias, señor!” Carilés no había hecho nunca tan buen negocio.

Tuvo la curiosidad, antes de entrar en el mercado, de sentarse en la escalera del museo para contar el producto de lo vendido, y le alegró muchísimo saber el importe total. “Pues, señores, —pensó—, puedo estar tranquilo; la niña me produce más que me cuesta. ¿Qué me importa necesitar ahora más dinero si gano más...?”

Carilés era, sin advertirlo, bastante fuerte en economía política.

### CAPITULO XII

#### *La Robert.*

Carilés, satisfecho de su aritmética, se levantó, volvió a coger de la mano a Migaja, y entró con ella en el mercado. Tenía costumbre de hacer allí buena venta. Las mujeres de los pueblos que venían a vender sus géneros, dejaban casi todas en casa algún chico a quien le habían dicho al salir: “Si eres bueno, te traeré de Nantes algo bonito”. Las mujeres de los pueblos quieren, como el personaje de Molière, comprar algo bueno por poco dinero, y no están para gastar mucho en objetos de lujo. ¿Qué podía hallarse bonito y no costoso en Nantes? Los molinos de Carilés. Así, todos los niños, desde Chantenay a Mauves y de Vertou a Coueron, conocían los molinos de Carilés, y como eran juguetes frágiles que era preciso renovar frecuentemente, el mercado era para el vendedor una verdadera mina de piezas acuñadas de diez y de cinco céntimos.

Al entrar en la calle central, oyó una voz alegre, aunque un poquito cascada, que le gritaba:

—Eh!, buenos días, tío Carilés! ¡Venid aquí!! ¿No os acordáis ya de los amigos?

Carilés volvió vivamente la cabeza, reconoció a la persona que le llamaba y se dirigió a ella.

—Señora Robert, dijo, ¿qué habéis hecho en estos quince días...? Yo creía que os habíais ido a casar.

La Robert se echó a reír, lo que aumentó su semejanza con una manzana.

—He estado, dijo, para irme al otro mundo, pero parece que aún no he dado bastante guerra en este. Y el señor Carilés, ¿está bueno? ¿Dónde habéis encontrado esta niña?

—Encontrado, decís bien; la he encontrado junto a un guardacantón, en la puerta de mi casa.

—Vamos, contadme el lance y tomaré una docena de molinos, para que no digáis que habéis perdido el tiempo.

Carilés no deseaba otra cosa. La Robert amenizó el relato de su amigo con toda clase de exclamaciones de admiración. Cuando el viejo le refirió la limpieza de los cristales, la buena mujer cogió de la canastados hermosas manzanas y se las dió a la niña. Esta se comió una, que le supo deliciosa, y se guardó la otra en el bolsillo, diciendo:

—Esta es para el padre Carilés.

—¡Qué buen corazón tiene!, exclamó la Robert, que la cogió en sus brazos y le dió un beso y un abrazo tan apretado, que por poco la ahoga. Cuando acabó la historia, la vendedora tenía una lágrima en cada ojo, y Carilés creyó llegado el momento de hablar de sus dudas acerca de Migaja.

—¿Qué creéis que debo hacer de ella ahora?, le preguntó.

—¿Qué hacer de ella...? Como no pensaréis dejarla otra vez junto al guardacantón.



tón ni entregarla a los saltimbanquis, me parece que lo que haréis será tenerla en vuestra compañía.

—Esto es lo que yo digo, respondió el buen hombre muy animado; pero no sé cómo me las componga, porque yo nunca he tenido niños, ni mujer.

—¿Y eso qué importa? Tampoco he tenido yo niños ni marido, y suelo cuidarme de los niños del os demás; haréis lo mismo que yo. Si queréis podéis esperar que haya vendido mis frutas y mis aves, o decidme dónde vivís, y después del mercado iré a ver qué es lo que os falta. ¿Os conviene?

Por supuesto que le convenía. Se sintió aliviado de un gran peso, y ya le pareció que todo se arreglaría perfectamente: porque si no le daba cuidado la cuestión del dinero, le preocupaba mucho la manera de instalar bien a la niña, y arreglar un poco la casa. Pero interviniendo en todo esto la Robert, ya sabía él que todo se haría muy bien y pronto.

Entretanto, Migaja no se estaba quieta; había estado cogiendo del suelo las plumas de un pollo, que la Robert acababa de desplumar para venderlo; las había reunido alrededor de un palito y buscaba un cordón, un hilo, para atarlas bien. La Robert vio que buscaba algo.

—¿Qué buscas, niña?, le preguntó.

—Quería hacer, le contestó, un plumero para limpiar en casa.

—¡Eh! ¿qué tal...? Si será cuidadosa la chica y buena mujercita de su casa! ¡Tóma, hermosa, toma una cinta y dame acá, que yo te ate bien las plumas... ¡Ajá! ¡Ahí tienes un bonito plumero, que te lo guardas para limpiar en tu casa, puesto que para eso lo hemos hecho; pero, ¿sabes lo que vas a hacer ahora? Pues te voy a dar todas las plumas de las aves que pele, y harás plumeritos que venderás a las cocineras para limpiar sus hornillas, y a cinco céntimos te comprarán cuantos hagas.

—¡Y podré ganar la vida!, exclamó la niña, saltando alegremente. ¡Qué contenta estoy! ¡Qué contenta estoy!

—Tiene buen corazón, volvió a decir la Robert, enternecida. Ha encontrado usted un tesoro, amigo Carilés.

Era la Robert la mujer más buena que había nacido. Era una solterona de cincuenta años cumplidos, bastante bien acomodada, lo cual no le impedía ir ella misma al mercado de Nantes a vender sus frutas, su manteca, sus huevos y sus aves, aunque éstas las llevaba generalmente al Roble de Aarón. La Robert adoraba los niños, y educaba los de su hermano, que era viudo; pero además distribuía equitativamente besos, abrazos, golosinas y buenos consejos entre todos los chicos de Coueron, donde vivía, y está de más decir que los chicos de Coueron conocían perfectamente los molinos de Carilés.

Este, al volver a su casa para esperar a la Robert, contempló muy gozoso el guardacantón junto al cual había recogido a Migaja. Mas, ¿por qué su semblante risueño tornóse grave a tiempo que iba subiendo la escalera, y por qué estaba profundamente impresionado cuando se sentó dentro de su habitación después de haber cerrado la puerta...? Pues fue porque había visto al traperero de abajo tratando de comprar a un hombre de muy malas trazas telas cuyo origen le pareció sospechoso a Carilés; porque se había cruzado en la escalera con un vecino que se tambaleaba de tal manera, que estuvo a punto de caer sobre Migaja; porque tres pilletes desarrapados se estaban pegando en el descanso de la escalera, y, en fin, porque la vecina del cuarto reñía con su marido, y Carilés cogió a Migaja por el brazo y la hizo entrar más que de prisa para que no oyera las palabras que se dirigían aquellos dos. ¿Por qué se preocupaba Carilés de esas cosas?

Carilés, poseído ya de su papel de padre, sentíase celoso del decoro de su hija adoptiva, y quería instintivamente apartar de su vista todo espectáculo poco edificante y alejar de sus oídos inocentes toda frase equívoca, toda exclamación impía.

## EL NIÑO FILATELISTA

Las escuelas y colegios clausurarán sus cursos el mes entrante y principiarán las sabrosas vacaciones. Es tiempo de empezar a pensar seriamente en ordenar las colecciones de estampillas que los niños han adquirido durante el año. Si tú, amable filatelista, y algunos de tus amiguitos deseáis mejorar vuestras colecciones, me permito sugeriros la idea de formar un club.

Búscas algunos niños y niñas interesados en formar colecciones de sellos de correos. Quizás unos pocos de tus condiscípulos y otros niños que no están en tu clase acogen con entusiasmo la idea de formar un club. Invíta a esos niños a tu casa un día, expóneles el plan de reunirse en una sociedad filatelista, y explícales cómo por este medio podrán todos pasar ratos muy agradables con provecho mutuo.

Si tus compañeros deciden formar el club, puedes proceder a organizarlo. Debéis en primer lugar elegir un presidente por el término de uno a tres meses, un vicepresidente y un secretario tesorero. Mientras menos funcionarios haya, tanto mejor; así el club correrá como sobre ruedas. En la primera reunión debe decidirse qué días y a qué horas se celebrarán las futuras sesiones. El mejor lugar para las reuniones es la casa de los socios, por turno.

Los socios deben procurar que alguna persona experimentada les sirva de consejero y les preste su apoyo. Para este cargo puede servir muy bien el padre de alguno de los niños o uno de sus hermanos ma-

yores. El presidente del club, con el auxilio del consejero, puede ir estableciendo el programa de las reuniones. En cada sesión alguno de los miembros puede hacer una corta charla sobre algún punto interesante, para lo cual podrá tomar apuntes consultando algún libro de una biblioteca o librería.

Naturalmente, el principal objeto de las reuniones consistirá en hacer cambios de sellos, porque cada uno de los honorables miembros del ilustre club de filatelistas estará interesado en desprenderse de algunos duplicados a cambio de estampillas que no figuran en su colección. Hay muchos medios de hacer estos cambios. Uno de los más atractivos es el de cambiar una sola clase de estampillas en cada semana. Por ejemplo, una semana los honorables miembros traen sólo los duplicados de sellos de los Estados Unidos; la próxima semana llevan los de las colonias de la Gran Bretaña; a la siguiente, los de Francia, y así sucesivamente. El cambio de estampillas de correo aéreo proporcionará una sesión muy animada, lo mismo que el de sellos emitidos por los países con motivo de la celebración de ciertos aniversarios gloriosos. En esas sesiones uno de los honorables miembros el consejero pueden decir algunas palabras sobre la ocasión con que se lanzaron al mercado esas estampillas.

Procéde, pues, amable lector filatelista, a organizar el club, y en la próxima semana te daré algunas sugerencias para que tenga una vida larga, fecunda y provechosa.

# VIAJE A LA LUNA

Este viaje es en verdad inverosímil y extravagante, pero tengo la debilidad de creerles a los insectos y otros animalillos.

Hace algunos días contraí relaciones muy cordiales con un taciturno lepidóptero, el *Erebus Strix*, al que fui presentado por mi viejo amigo Pavonia, a quien los rapaces irrespetuosos y las muchachuelas callejeras denominan *Bruja*.

*Erebus* es considerado por la inmensa nación de los insectos como un prodigioso mago o sabio meditabundo y agorero, con sus ribetes de romántico, en mi concepto. Prueba de ello es que una tarde un poco oscura, en el último interlunio se posó en mi escritorio sobre un viejo libraco de entomología, y muy quedito me dijo: "Me voy para la Luna, a la que amo porque es amiga de mi raza taciturna y noctívaga; quiero conocerla de cerca". Yo, sorprendido, apenas pude contestarle: "Feliz viaje, recuerdos a los se-lenitas, y que vuelvas pronto".

Salió por la ventana produciendo un ruido sordo con sus enormes alas. Se me olvidaba decir que *Erebus* es una mariposa seminocturna, la más corpulenta entre nuestra fauna, pues suele tener hasta treinta centímetros de anchura con las alas abiertas; es el duende de los crepúsculos de Medellín. Las personas ignorantes y supersticiosas la aborrecen y la temen, sin fundamento alguno.

No digo que me olvidé del aventurero lepidóptero, pero sospeché que hubiera muerto, pues en varios días no me visitó como de costumbre, y la vida de estos insectos es muy corta.

Era una hermosa noche de vera-

no. La luna estaba en su primer cuarto y su luz bañaba el valle de Aburrá, dándole al paisaje tonos de suave melancolía. Inesperadamente, aleteó cerca de mí, casi en mi cara, un volátil que pensé fuera una lechuza. El atrevido visitante era el heroico *Erebus*, vuelto ya de su audaz y misteriosa correría.

De la relación e impresiones de viaje, un tanto largos para transcribirlos íntegramente, entresaco lo más interesante:

"No puedes figurarte—me decía—la fría tristeza y el mortal desconsuelo que se siente al llegar a aquel pequeño mundo. Allí el silencio es eterno. Aunque se derrumbase *Tycho*, que es una de las montañas más grandes de aquel suelo volcánico y escarpado, nada se oiría, porque no hay atmósfera. Le di varias vueltas al satélite, y vi en el hemisferio opuesto al que es visible de la Tierra, cosas sorprendentes que jamás conocerán los astrónomos. Hay allí ciertas figurillas que me parecieron hombres, o más bien monos. Hablan, pero no pude hacerme entender de ellos. La existencia de esos seres no es extraña, porque en esa región quedan restos de la atmósfera que envolvió a la Luna.

"Este astro no es esférico; se asemeja a un huevo cuyo diámetro mayor está dirigido hacia la Tierra. No hay agua, y por consiguiente, el nombre de mares que se da a las manchas oscuras que se dibujan en su disco, es impropio y disparatado: son llanuras. Las montañas son tan elevadas que, relativamente al tamaño de los dos astros, son superiores a nuestro gigantesco Himalaya.

# LA ESCRITURA

Aunque el hombre poseía la palabra, pasaron muchos siglos antes de que se produjera este otro fenómeno: encerrar el pensamiento inmaterial e invisible en signos visibles y materiales, grabados en una substancia palpable.

Este fenómeno es la escritura.

Es la escritura la que permite transmitir el pensamiento de uno a otro sentido.

La palabra comunica el pensamiento por medio del sonido, de la boca al oído; la escritura se apodera al paso del impalpable sonido, lo transforma en signos o letras, y comunica así el pensamiento de la mano a los ojos.

Los ojos lo comunican al alma por medio de esa relación, perpetuamente misteriosa, que existe entre la inteligencia y los sentidos; y hé aquí convertida la palabra en visible y palpable, de invisible e inmaterial que era.

¿No es esto una especie de milagro extraordinario? Se ignora en realidad quién inventó la escritura. Esto, como todo lo que es casi divino, ha quedado anónimo. Ningún hombre puede dar su nombre personal a un descubrimiento evidentemente colectivo, y que pertenece a la humanidad entera.

La palabra era ya un hecho existente; faltaba sólo llevarla del oído a los ojos. Difícil era en verdad la obra, pero de ella era capaz la inteligencia humana.

Por la escritura adquirió la palabra dos cualidades inseparables, que no había tenido mientras fue hablada y fugitiva como el sonido. La palabra escrita obtuvo perpetuidad y trasmisibilidad, convirtiéndose por lo tanto en eterna y universal. La escritura hizo posible conservarla siempre y escucharla en todas partes.

LAMARTINE

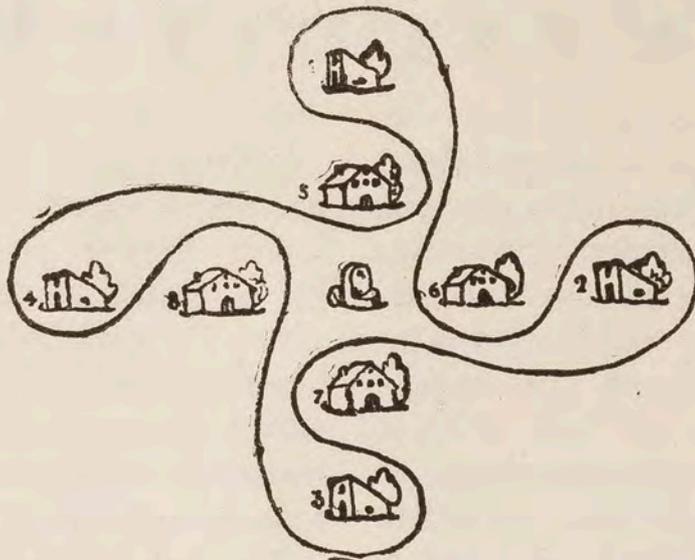
“No me entendieron tu saludo, Quise tomar una copa a tu salud, pero no hallé flores. En fin me entristecí hasta el aburrimiento, y por las vastas soledades del éter me volví presuroso. La Luna es un cadáver cuya fosa es la inmensidad y cuyo corazón dejó de palpitar hace millones de años. Algún día los hombres tendrán mejores noticias de esa pequeña Tierra perdida en el espacio. Adiós”.

Poco después desapareció como nadando en los rayos de la Luna, y no he vuelto a ver al amable lepidóptero, descubridor de mundos.

JOAQUIN ANTONIO URIBE

## DUELO

Tenemos la pena de comunicar a nuestros lectores la muerte de la señora Ana Franco de González, quien, como empleada de *Cromos*, se ocupaba en levantar una buena parte de CHANCHITO, oficio que desempeñaba con tanta consagración, como cariño y simpatía por la infancia. CHANCHITO se descubre respetuoso ante esa tumba y pide a sus lectorcitos que eleven a Dios un Padrenuestro por el alma de su bondadosa y desconocida amiga.



## SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO 56

# LA CARIDAD

Especial para "Chanchito".

De Margot Noguera (de 10 años).

Estando Cecilia en misa vio a su lado a una pobre niña vestida con un viejo traje de luto, y los pies desnudos y amoratados por el frío. En su hermosa cara infantil, la niña reflejaba una honda tristeza, y parecía rogar fervorosamente a la Santísima Virgen, para que remediara sus penalidades.

Terminada la misa, Cecilia quiso conocer sus penas, y le preguntó por quién guardaba luto.

—Por mi padre; a mi madre no la conocí, contestó la niña; y ahora he venido a rogar por mis hermanitos, muy pequeños, que aún no se han desayunado. Primero anduve desde el amanecer pidiendo inútilmente una limosna a todo el que encontraba por las calles, y desconsolada me he entrado a esta capilla a rezarle a la Virgen.

Cecilia se conmovió mucho con esa respuesta, y calló por unos momentos, como si se hubiera puesto en oración. Luego dio unas moneditas a la muchacha, y se fue apesadumbrada por la triste narración.

Mientras tanto la pobrecita se quedó un rato en la iglesia dando gracias a Dios por aquella inesperada limosna, y luego corrió

a una tienda para comprar a sus hermanitos, quienes esperaban en una choza en las afueras de la ciudad, algo de comer. ¡Cómo sería el gozo de ellos cuando de un saquito de papel sacó la niña pan, queso y otras golosinas que ellos no conocían siquiera!

Los pequeños pudieron pasar con aquel socorro muy buen día. Por la noche se recogieron a sus camitas de paja, y rezaron un rosario encabezado por la hermana mayor, quien les hacía repetir: "Dios mío, tú padeciste en una cruz por nosotros, y nos redimiste con tu preciosa sangre; acuérdate ahora de estos pobres hijos tuyos, y dáales lo necesario para que puedan ser buenos".

Luégo durmieron profundamente. Un rayo que hubiera caído en el árbol más cercano a la choza, no les habría despertado. Mas a la mañana siguiente —¡oh dicha!— los niños se encontraron, junto a su hermana, en una lujosa alcoba y en blanda cama, bajo las miradas angelicales de Cecilia, que, con el permiso de sus padres, había trasladado durante las primeras horas de la noche, en lujoso automóvil, a los pobres niños que, débiles y rendidos de sueño, no supieron nada sino al despertar.

Cecilia ganó más, y la Virgen había sido buena con todos.

## LA HIJA DE CARILES

(Viene de la página 16)

## CAPITULO XIII

*Cambio de domicilio.*

Cuando entró la Robert, un poco fatigada de haber subido tan alto, buscó con la vista un sitio donde sentarse, y no encontrando más que el tronco del árbol, no pudo reprimir una exclamación que significaba muchas cosas. Se sentó allí, sin embargo, no sin haber sacudido antes con su pañuelo de cuadros, y escuchó, aprobando con la cabeza, la relación de los escrúpulos de Carilés.

—Y tenéis razón, dijo, no estáis aquí bien, y aunque se podría limpiar el cuarto, no se limpiaría la casa de la mala gente que en ella vive. Debéis salir de aquí, y yo conozco una buena mujer que os admitiría en su casa por poco dinero. Dejadme que lo arregle todo, y venid a buscarme el primer día de mercado. Aquí traigo plumas que me han dado las vendedoras, y varitas y un ovillo de hilo grueso para los plumeros de la niña. Puesto que quiere ganar su vida, es justo que la ayudemos. .- Pero más vale que me esperéis ahora; no es muy tarde, y tengo tiempo de arreglar vuestro asunto con Petrona, antes de volver a Coueron. Dentro de una hora sabréis si os recibe en su casa.

La Robert salió y Carilés la esperó. No se ocupaba en hacer algo, tenía bastante ocupación con sus reflexiones. ¡Qué de sucesos! ¡Qué de complicaciones en su vida! ¡De cuántas cosas tenía necesidad para la niña, él, que se había pasado sin las más precisas toda su vida! Estaba un poco aturrido, y obedecía maquinalmente los deseos, las órdenes, iba a decir, de Migaja, que le decía a cada momento: "Padre Carilés, ayúdame a atar las plumas. Ya tengo otro plumero. Vamos a salir a venderlos, ¿verdad? Gritaré: ¿Quién quiere plumeros...? Aquí está la niña de los plumeros!" Carilés ataba los plumeros, y Migaja empezaba otro, y otro, y cuando volvió la Robert, le enseñó una docena de plumeritos perfectamente hechos.

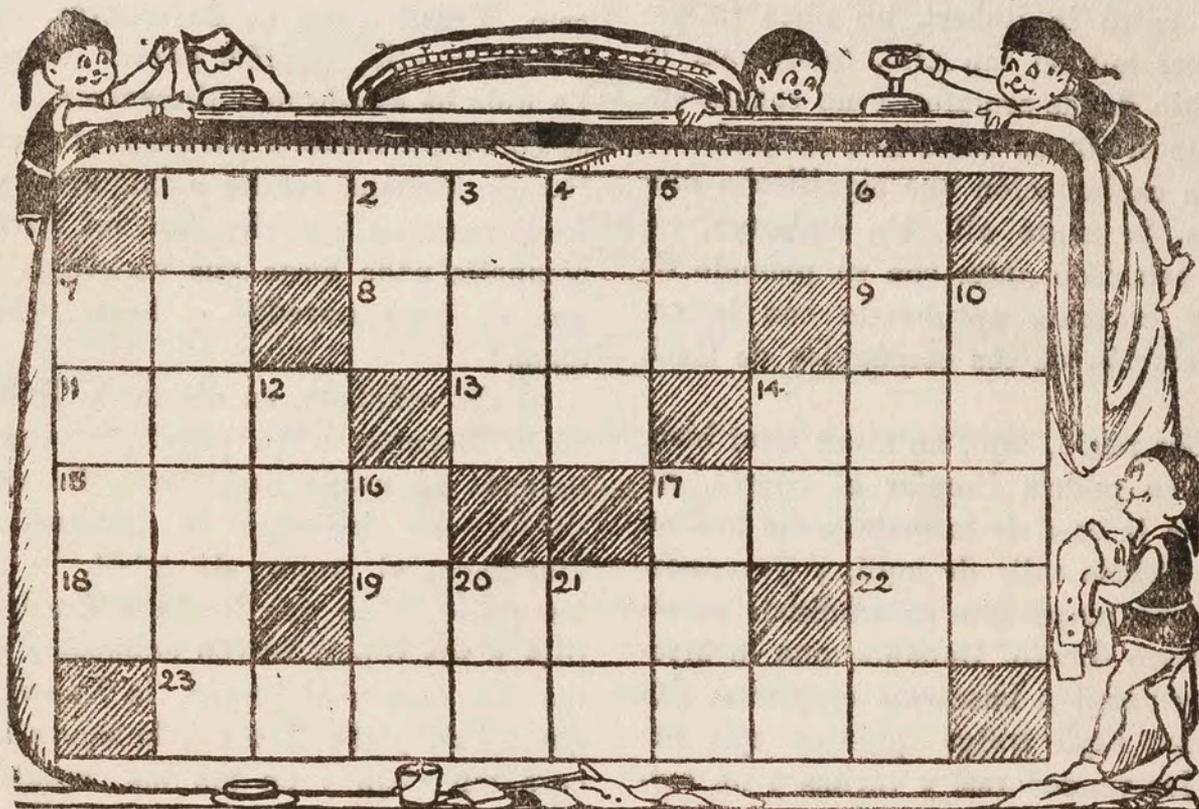
—¡Y qué bonitos que están!, exclamó la buena mujer. Pues, señor, dijo a Carilés, la niña va a ganar para que compréis los muebles que os faltan. He hablado a Petrona y os alquila una salita, ún gabinetito, y cuidará de la niña: un hombre no entiende de esto. Y así, como es de esperar, os avenís bien con ella, podréis comer todos juntos. La niña ha estado mal alimentada, a la legua se conoce, y necesita para crecer comer bien. Pasado mañana vendré a buscaros, y os llevaré vuestros muebles, en mi carrito; no compréis nada hasta que yo venga. Conque, que no haya novedad, y hasta pasado mañana.

El día señalado, en efecto, la Robert y su carro llegaron a la puerta, y Carilés fue bajando su usado mobiliario. En un cuarto de hora se desocupó la habitación, y la almohada, el tronco de árbol, la mesa, el banquillo, y lo que llamaba Carilés su vajilla y sus ropas, fueron colocados en el carro. En cuanto al jergón, la Robert declaró que no se podía llevar a la nueva casa una cosa tan vieja y en tan mal estado, y que ella se había encargado de reemplazarlo. El jergón vino a ser mediante una exigua suma, propiedad del ropavejero, y Carilés, al llegar al nuevo domicilio, no había conseguido todavía ordenar sus ideas y adivinar dónde se acostaría Migaja. Esta no se preocupaba de tal cosa; sentada en la banqueta del carrito, al lado de la Robert, que guiaba el jaco, trinaba como un pajarillo, muy alegre de ir en coche.

La madre Petrona vivía en una pequeña calle, en las inmediaciones del puente Maldito. Era propietaria de la mitad de un piso, singularidad que se hallaba frecuentemente en Nantes, en aquella época. La buena mujer vivía allí; era viuda, no tenía hijos, y las cuatro habitaciones que alquilaba le producían un año con otro una rentita de 400 francos, a los que unía el producto de su trabajo, que consistía en hacer medias de lana a 75 céntimos el par. Era una mujer pequeña, flaca, lista y alegre, con el pelo tan blanco como su cofia, y con grandes anteojos delante de sus ojillos grises

*(Continuará).*

# CRUCIGRAMA



## Horizontalmente:

- 1—Animal perorador.
- 7—Interjección que usan los españoles.
- 8—Consejero municipal.
- 9—Nota musical.
- 11—Bello nombre de mujer.
- 13—Contracción.
- 14—Del verbo dar.
- 15—Mueble de comedor.
- 17—Hebra con que forman sus capullos ciertos gusanos.
- 18—Lo mismo que el 13.
- 19—Piedra preciosa.
- 22—Pronombre personal.
- 23—Salir el sol.

## Verticalmente:

- 1—Producto elaborado de la caña de azúcar, que no es azúcar.
- 2—Nombre de consonante.
- 3—Nombre de mujer poco usado entre nosotros.
- 4—Nombre de hombre.
- 5—Contracción.
- 6—Hombre perorador.
- 7—Mueble para dormir.
- 10—Pronombre demostrativo. Pl.
- 12—En la baraja.
- 14—Partícula que se usa antes de algunos apellidos en francés y en español.
- 16—Altar.
- 17—Palabra latina que significa así y que se usa entre paréntesis para indicar que se copia algo textualmente.
- 20—Artículo indefinido.
- 21—Voz que imita el balido de las ovejas.

# Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

---

## OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

## HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

# LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR  
AL ENGRANDECIMIENTO DE  
LA PATRIA

## BIBLIOTECA INFANTIL

---

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS  
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito  
Vida de Jesucristo  
Episodios de Historia Sagrada  
Cuentos para niños  
Vidas de hombres célebres  
Episodios históricos  
El libro de las maravillas  
Tardes de Otoño  
Los hijos del héroe  
Flores de juventud  
Verdades y fantasías  
Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros  
de ciencia y de arte escritos especialmente para  
los niños.

---

## HORAS DE LECTURA:

DÍAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE  
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

# N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA  
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS  
A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-  
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

# BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de  
Capitalización y de Renta.

**Asegure  
el porvenir  
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

## LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

**UN PREMIO DE \$ 700-00**

POR SOLO \$ 2-00

**UN PREMIO DE \$ 7.000-00**

---

**Cinco sorteos y cinco premios mayores  
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS  
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**